

BOLETIN PARA EL CLERO DEL OBISPADO DE LUGO.

Este periódico, destinado esclusivamente al Clero, se publica todos los sábados desde 1.º de Enero —Precio de suscripcion cuatro reales al mes, franco.—Todas las suscripciones deberán empezar en Enero, Abril, Julio y Octubre. —La correspondencia y pedidos á D. Manuel Soto Freire.

UNA PALABRA MAS SOBRE LOS MISTERIOS.

Los misterios que el cristianismo propone, dice el incrédulo, son incomprensibles, y la razon del hombre no debe creer lo que no entiende.—Son incomprensibles, es cierto; en otro caso dejarían de ser misterios. Si Dios propusiese á la credibilidad del hombre solo aquellas cosas que él con su ingenio, estudio y adelantos pudiera desmenuzar, analizar, desenvolver y actuarse muy por menor de ellas entonces, ¿que obsequio prestaba la razon humana al Criador Supremo? De este recibimos los hombres el don de la inteligencia, de la razon, que nos distingue de los demas seres de la tierra, sobreponiéndonos á ellos, ¿no pudo pues exigir de nosotros el servicio de someterle nuestra misma razon é inteligencia á su divina palabra, asintiendo á ella con mas firmeza que asentimos á las verdades que están á nuestro alcance, porque aquella emana de una fuente pura é incorruptible, y estas nos vienen por conductos tal vez corrompidos ó corruptores? *Deus veritas est*, dice el que no puede engañarse ni engañarnos, y *Sensus fallunt et falluntur* es un axioma filosófico que no puede despreciarse porque se halla atestiguado por la mas constante experiencia.

El hombre no debe creer sino lo que entiende.—Ved aquí que el incrédulo quiere hundir al mundo entero en un necio pirronismo, ó mas abajo aun. ¿Qué es lo que deberemos creer ya? ¿Dá el hombre paso en la vida sin encontrar misterios naturales cuya negacion seria la mayor locura y temeridad? ¿aun en las cosas mas comunes? ¿Conoce el que tal asienta la teoria de los colores? ¿Sabe por ventura como los rayos del sol se reflejan sobre un vidrio, ó pedazo de vasija rota en medio de un campo, y á los ojos de un observador le presentan un foco de luz azulada, á los de otro roja, y á un tercero clara? ¿Comprende como en una misma planta, nutrida

por una sola sávia, se cria tanta distincion de ramas, hojas, flores y frutos, aun diferentes? ¿cómo en una misma flor se produce la variedad de matices que la embellecen y presentan tan agradable á la vista? ¿Entiende como se imprimen en su alma las dos distintas sensaciones que experimenta al contemplar una rosa y al aspirar su aroma? Si lo comprende espliquenoslo, y en ello practicará una obra, no queremos llamar de misericordia porque huele á religion, y esta sola palabra le horripila y obliga á torcer el ceño, sino de filantropia, en hacer á otros participantes de sus luces y conocimientos, y por lo tanto de su bienestar; mas si no lo comprende niéguelo todo, y sabremos que concepto formar de él.

Entrando en si mismo, ¿alcanza á penetrar el misterio de su vida? ¿en qué consiste, como se conserva, como termina? ¿Como funciona su estómago para hacer que un pedazo de sustancia de buey muerto se convierta en sustancia de hombre vivo? sabe la razon de la analogia que hay entre sustancias y sustancias determinadas? el distinto modo de obrar de esas sustancias que la ciencia llama venenos? como en unos cuerpos producen la descomposicion, ó sea destruccion de las partes con que se ponen en contacto, y en otros no afectan en lo mas mínimo? sabe la razon por que al hombre al llegar á la pubertad se le cubre el rostro de barba y no á la muger aun cuando alcance una edad decrepita? cómo en la reducida esfera de su ojo se pintan tantos objetos tan varios y tan estensos y distantes? entiende como durante el sueño no percibe con el sentido de la vista por mas que lo tenga expedito, y solo allá en la imaginacion vé objetos como en otro tiempo se le ofrecieron, ó con una transformacion tan ridícula como la alegórica figura de Horacio? ¿Conoce por qué caminos de hierro la memoria trae instantáneamente al tiempo presente personas y acontecimientos que tuvieron lugar muchos siglos antes? Pues todo esto son misterios del

orden natural, incompresibles si, pero tambien innegables.

Los misterios de la Religion cristiana no son absurdos contrarios á la razon; son si fenómenos (permítasenos esta espresion en obsequio de la claridad) superiores á la razon, que es cosa muy distinta. Las limitadas facultades del hombre no llegan á la altura de las verdades de fé, mas no por eso ve y alcanza la imposibilidad de que tal sean como la Religion propone: mas terminante, ve que le es imposible penetrar en los misterios, pero no ve que es imposible haya verdad en los misterios. La fé lejos de contrariar á la razon la ayuda y favorece en el conocimiento de aquellas verdades que la misma razon no comprende, así como el instrumento óptico que nos acerca y aclara los objetos no es contrario al ojo, sino mas bien un poderoso auxiliar suyo que le favorece en la vision y conocimiento de las cosas que tiene á larga distancia. La fé ni quita ni coarta á la razon sus fuerzas naturales, dejala marchar por su camino en la investigacion de aquellas verdades cuyo conocimiento se adquiere con el estudio y el raciocinio y con la presencia de las causas y de los efectos; mas cuando quiere sondear el abismo de ciertos misterios que el Infinito é Incomprensible ha querido cerrar á sus pasos, hácese entonces su pedagogo, y poniendole la mano sobre los ojos para que el demasiado resplandor de la divinidad no la deslumbrase, guiandola le dice: HUMILLATE, CREE Y ADORA, por que si aceptas el testimonio de los hombres acerca de los misterios de la naturaleza, para ti inapeables, el testimonio de Dios es mayor. *Si testimonium hominum accipimus, testimonium Dei majus est.* I. Joan. c. 5, v. 9. (1)

El Secretario de la Redaccion,
MANUEL R. PARADELA.

CONFERENCIAS PREDICADAS

POR EL REVERENDO PADRE FÉLIX, JESUITA, EN LA CUARESMA DE 1858. (2)

III.

Como los Santos, á fuerza de mirar á su Divino Modelo, se forman poco á poco á semejanza de Jesucristo, los pueblos cristianos, á fuerza de sentir sobre ellos

(1) En el número siguiente daremos una composicion poética sobre este mismo asunto que nos proporciona un amigo, y que aun cuando ya ha visto la luz pública, creemos oportuna en nuestro Boletín.

(2) Véase el número anterior.

la influencia de sus ejemplos y el brillo de su santidad, se forman á semejanza de los Santos, y suben con ellos por la imitacion comun hácia el ideal comun, hácia una comun grandeza.

Para medir en toda su estension el vuelo prodigioso que la vida de los Santos ha comunicado y comunica al progreso moral de las naciones, seria preciso mostraros bajo un solo golpe de vista la accion de la santidad bajo todas sus formas y en todas sus condiciones. No pudiendo abrazar los pormenores, me limito á mostraros la influencia progresiva de la santidad, bajo las tres grandes formas que las resumen todas.

En primer lugar, descubro como la principal palanca del progreso moral de las naciones cristianas, la accion de la santidad *sacerdotal*.

El sacerdocio católico exige en todos aquellos que resumen su formidable peso, la perfeccion católica en un grado superior, es decir, la santidad como la hemos definido en su sentido mas general. La santidad no es solamente para el sacerdote un ornamento, una gloria, una aureola, es la condicion normal de su vida. Lleva la santidad en su nombre, porque debe llevarla en sí mismo. El carácter, las funciones, el sacrificio, la comunión de todos los dias; todo en él no solamente llama, sino supone la santidad. Si el cristiano vive en lo divino, se mueve en lo divino, respira en lo divino, pues que vive, se mueve y respira en Jesucristo: ¿qué diré del sacerdote? El sacerdote es la representacion oficial de la santidad de Dios entre los hombres, es el embajador de Dios, es el hombre de Dios, es decir, lo que hay de mas grande y mas santo en la humanidad.

Tal es la ley de nuestra vida que proclamo delante de mis hermanos en el sacerdocio y delante de vosotros, mis hermanos en el cristianismo. Esta confesion puede humillarnos, pero debeis oirla. Si la vocacion y la ley de nuestra vocacion es *ser Santos*. Y estais tan convencidos de ello, que cuando el sacerdote católico nada tiene en su frente que anuncie al Santo, os aparece como un ser desconocido; y cuando le falta la virtud completamente, cae en vuestra opinion mas bajo que el mas vulgar de los cristianos, y mas bajo en vuestra estimacion que el hombre mas criminal; llega á ser una cosa que no tiene nombre en el lenguaje, ni rango en la creacion, ni lugar alguno en vuestro respeto. A pesar de la multitud de cosas venerables que vuestra fé descubre en él, os parece destituido del poder de inspirar respeto; y le despreciais como no despreciarais á otro ser igualmente envilecido. Hasta tal punto aparece monstruoso el vicio en el sacerdote; hasta tal punto llega la conviccion de todos de que la santidad es en el sacerdocio una condicion normal, una ley de su nobleza.

Ahora bien: sostengo que es imposible que una institucion por el estilo, al esparcirse por la tierra, no imprima á la humanidad un fuerte impulso hácia la grandeza moral. En Francia somos cuarenta mil sacerdotes. Ignoro cuantos haya en el mundo católico, pero supongo que sean doscientos mil. ¿Quiere decir esto que todos seamos Santos? No, pero quiere decir: hé aquí doscientos mil hombres obligados, en virtud de su profesion, no solamente á la probidad y á la justicia, sino á la santidad; doscientos mil hombres que han jurado no contentarse con ser hombres honrados ni cristianos vulgares; doscientos mil hombres que han jurado sobre el altar en que adoran a Jesucristo destruir el

reinado del mal sobre la tierra, aceptando la obligación de combatir todos los vicios, y de fomentar todas las virtudes. ¿Existe en el mundo alguna institución organizada tan directa y tan poderosamente para el progreso moral de las naciones?

Decís: todos los sacerdotes no realizan el ideal sacerdotal. Teneis razon, y este es un triunfo que cantan la impiedad y la mala fé para mejor escandalizar á los pueblos. Pero no es esa la cuestion: aunque un sacerdote se manche de crímenes, la institucion permanece con su carácter y su vocacion de santidad, y dada la debilidad de la naturaleza y la pureza de la institucion hé aqui lo que debe resultar: por un lado, prevaricaciones parciales que hacen retroceder á los hombres; y por otro, un vasto y conjunto movimiento que hace erocerá la humanidad. Contad, en diez y ocho siglos, todos los sacerdotes fieles á su vocacion dos veces santa: contad á aquellos que por la oracion, la palabra, el sacrificio, las obras, han trabajado y trabajado para el perfeccionamiento moral de las generaciones; pensad en que ese sacerdocio católico tiene para desplegarse los espacios y los siglos, que coloca en el fondo del corazon, en el mismo centro de la vida humana la fuerza de su accion, y os conmoverá la inmensidad del impulso que hácia su perfeccionamiento ha debido recibir la humanidad por la grande é incomparable institucion del sacerdocio católico. Y al medir la estension, la fuerza y la direccion de esta influencia, podreis calcular lo que debe creerse de lo que nos prometen aquellos que quieren inaugurar su marcha sobre las ruinas de la gerarquía católica, y sueñan en regenerar al mundo con la sangre del sacerdocio cristiano.

Paralelamente á esta grande institucion, en que la santidad sacerdotal y gerárquica da al mundo moral tan fuerte impulso, se desarrolla otra, que ejerce sobre el progreso moral de las naciones cristianas, una influencia análoga, la institucion de la *vida religiosa*. La santidad cristiana, bajo esta segunda forma, toma para el perfeccionamiento moral de las naciones una parte que creo deber señalar á mi numeroso é inteligente auditorio.

Siguiendo el generoso impulso que Jesucristo dió á la humanidad al colocarse entre ella, y atrayéndola por la atraccion de su corazon, á la imitacion de su perfeccion propia, en todas partes se encuentra multitud de personas á las que no satisface el cumplimiento del deber. Hacer lo que se debe y no perjudicar á nadie es el ideal mas elevado de la humana sabiduria. Respetar el derecho y cumplir la verdad, es la concepcion mas alta de la filosofia pagana, y pudiera mostrar, si me ocupara de ello, que ni aun en esto llegaba á realizar ese ideal. Ciertamente el cumplimiento universal del simple deber, seria ya en un pueblo un progreso y una perfeccion que no es de desdeñar. Pero para que la multitud consienta en el entero cumplimiento del deber, era conveniente que vieran pasar en medio de ella otra virtud decidida á subir mas alto. Siguiendo las huellas de esta minoría heróica, la mayoría debia sentirse mas eficazmente elevada hácia la via del progreso.

Esta es la realidad de nuestra historia cristiana; siempre y en todas partes esa minoría generosa se ha encontrado siguiendo las huellas de Jesucristo y conmovida por estas palabras: *Si vis perfectus esse*, y presta á correr tras ellas mas allá de los límites del precepto y de las fronteras del deber. Por el encanto del

Crucificado que les habia seducido divinamente al comunicarles la santa pasion del sacrificio, hombres de todas las clases y de todas las condiciones se encontraron en la misma resolucion. Ellos han dicho: Lo bueno no es bastante, necesitamos lo mejor; el deber es muy poco, necesitamos el sacrificio; el valor para los soldados de Jesucristo es vulgar, el Divino Capitan exige de quien quiere servirle cerca del heroismo. Nosotros queremos seguirle, seguirle hasta donde nos quiera llevar; y hé aqui que echa por tierra delante de nosotros las barreras del precepto en las que se mueve en la esfera del deber la generalidad de los cristianos, y abriendo nuestro ambicion el campo ilimitado de la perfeccion, nos grita: Adelante, atravesad el limite y lanzaos por las huellas de mis pasos y por la atraccion de mi corazon, hácia el ideal que os hé mostrado y que soy yo mismo. Y estas legiones escogidas responden únicamente: Marchemos, corramos hácia la perfeccion que nos llama, subamos hasta alcanzar con Jesucristo y en Jesucristo la plenitud del hombre perfecto.

Hé aqui al religioso tal cual el Evangelio le presenta, tal cual la Iglesia lo quiere, es el hombre mas perfecto, es en la nocion misma un hombre de progreso, un obrero de perfeccion: la tendencia hácia lo perfecto es su tendencia natural; la aspiracion al progreso es la aspiracion de su vida. La perfeccion conquistada no es la ciencia de la vida religiosa; pero es de su esencia el aspirar á conquistarla. El impulso hácia lo mas perfecto es hasta tal punto el impulso natural de su vida, que el religioso no puede perderlo sin abdicar su carácter. Ciertamente esa tendencia exige energia, y no debe causar admiracion que la naturaleza, en algunos, eche por tierra resoluciones que fueron heróicas, pero el movimiento de la vida es ese, y cualquiera que sea la sombra que algunos desfallecimientos echen sobre la historia de los institutos religiosos, lo que siempre aparece de un modo brillante, cuando se contempla la majestad del conjunto es, legiones de hombres y de mugeres bajo todos los trajes y bajo todas las banderas, consagradas por su estado á buscar la perfeccion, obligadas por juramentos á marchar tras el progreso, como los soldados á subir al asalto.

Asi, pues, el que no quiere ser ciego, el que no consiente que la escepcion ocupe el lugar de la regla, y el que no permite que el escándalo de algunos hombres prevalezca en su pensamiento sobre las virtudes de muchos millones, el hombre que eso quiera, no puede dejar de ver lo que brilla como el sol á mediodía, á saber: que la vida religiosa, tal como se practica durante largos siglos, fué para el mundo una gran causa de rapidez en el progreso moral. Hoy día, y á vuestra vista, los institutos religiosos, que han conservado su savia producen ese efecto, no solamente el orden se esfuerza por subir hácia Jesucristo, ideal de perfeccion, sino que lleva tambien consigo en su movimiento progresivo á una multitud generosa é imitadora de lo perfecto.

Hay gentes que sospechan que en las afinidades fraternales que unen á las generaciones con las familias religiosas hay arcanos profundos y acaso misterios de iniquidad. Hé aqui todo el misterio: asociacion voluntaria á la humildad, á la pobreza y al sacrificio. Y tal es el bellissimo espectáculo que se ofrece aqui á nuestra contemplacion; el orden entero, segun su ley, aspira hácia Jesucristo, modelo de perfeccion; al tercer orden

sigue al orden, y hasta el mundo, conmovido por el contacto de una santidad cuyas fuentes desconoce, entra en esta marcha progresiva, que todo lo arrastra hacia Dios por Nuestro Señor Jesucristo.

Así, pues, desde hace diez y ocho siglos, el cristianismo ejerce sobre la humanidad una doble acción eminentemente progresiva, la acción de la santidad sacerdotal y de la santidad religiosa.

Entre estas dos santidades, hay una tercera que mana perpetuamente de las otras dos, ó que por lo menos recibe de ellas su impulso perseverante: esta santidad, que tiene formas y variedades indefinidas en su sublime unidad, la designaré por medio de una palabra que todo lo abrevia; la nombro la santidad popular. ¿Quién podrá contar el gran ejército de Santos que cito bajo ese nombre? ¿Quién podrá decir cuántos, entre la santidad sacerdotal y la santidad religiosa, entre el apostolado gerárquico y el apostolado monacal, animados de una misma vida, y marchando hacia un mismo objeto, han pasado y pasan todavía á nuestra vista, cuántas generaciones de cristianos, criados y engrandecidos por estas dos influencias que solo son una para alcanzar la perfección y conquistar el progreso? ¿Quién podrá saber el número de Santos que han salido desde hace diez y ocho siglos de todos los rangos del pueblo cristiano con la ambición de llegar á ser hombres perfectos y de alcanzar en los combates de la vida la gloriosa palma de la santidad?

Y sin embargo, cuán interesante sería el curso de esos grandes hombres que es el movimiento al progreso humano, bajo el punto de vista de ese mismo progreso! Con una paciencia y un celo que admiro, hacéis estadísticas de todo, y sometéis á los mas profundos cálculos las cosas mas superficiales. Podeis decir con una exactitud que no admite pruebas en contrario, todo lo que cada país, cada provincia produce en un tiempo dado para el bienestar material. ¿Y no nos interesa mas conocer lo que produce el cristianismo, tierra fecunda de todas las grandes cosas? ¿No podríais buscar por medio de un cálculo aproximativo todos los Santos que desde hace cerca de dos mil años, ha producido cada nacion cristiana para el progreso del mundo? Tan estudiosos, tan infatigables como somos en medir todo el valor que produce la agricultura, la industria y el comercio, ¿por qué no habíamos tambien de serlo para apreciar la santidad, que es nada menos que el valor de la humanidad? ¿Y no es una locura en nosotros poner por encima del hombre y de sus progresos lo que solo tiene valor en relacion al hombre y á su perfeccionamiento?

A falta de cálculo exacto, paríamos de una hipótesis que queda sin disputa muy por bajo de la realidad. Supongo que por término medio, cada siglo cristiano haya producido un millon de Santos, no de Santos canonizados en Roma, sino de Santos que han realizado la perfección en su grado superior, de los que Dios ha conocido las virtudes, de los que la humanidad ha sentido la influencia, y de los que Roma canoniza algunos para mostrar siempre glorificada y brillante la imagen de la santidad. Por lo tanto, en los siglos cristianos pueden contarse veinte millones de hombres que han llevado consigo, en eminentes proporciones, la perfección humana.

Fijado esto como un principio que se conoce por su propia evidencia, ¿es posible imaginar que este hecho no haya impreso al mundo un inmenso movimiento de

ascension moral? ¡Ah! si algunas veces es tan fuerte el poder de un solo hombre para elevar las almas que se han puesto en contacto con la suya, ¿quién dirá la impresión que la humanidad ha recibido del contacto secular de veinte millones de almas? Decidme, ¿habeis gozado alguna vez de esta dicha? ¿habeis encontrado algun Santo? ¿habeis podido contemplar su alma á la luz de su fisonomía? ¿habeis visto de cerca esa majestad de Dios descendida sobre la frente de un hombre? Y si la habeis visto ¿qué impresión habeis experimentado?

Suponed que en una gran ciudad se encuentre un hombre cuya virtud, del lugar en que Dios le habia colocado como una tea, haga por lucir su brillo; un hombre que haya mostrado en sí mismo una triple representación de Nuestro Señor Jesucristo llevando á las almas la verdad que las alumbraba, la bondad que las atrae y la santidad que las edifica; un hombre á quien no se podia aproximar sin sentirse elevado hacia alguna cosa de mas alto que la tierra, y á quien no se podia aproximar sin sentirse elevado hacia alguna cosa de mas alto que la tierra, y á quien no se dejaba sin llevar de su contacto una impresión de su Dios; un hombre que despues de haberse despedido de las grandezas del mundo, ha pasado como su maestro haciendo el bien, y que muere como ha vivido, consumando todo el bien que ha hecho: un hombre que despues de haber conmovido á la multitud por la unción de su palabra, la conmueve mas todavía por la dulzura de su recuerdo; un hombre que en su muerte le habla mas alto que en su vida, y que hasta en su silencio continúa instruyendo, conmoviendo y santificando á todos los que han oido su muerte, último y supremo discurso que el apóstol moribundo hace oír á la tierra; un hombre, en fin, de quien se ha podido decir: *Que el luto que deja en los que le han conocido está mezclado de alegría.*

Y yo pregunto: ¿pasará este hombre entre la humanidad sin imprimir á todo lo que le haya tocado un movimiento que eleva y engrandece? ¿Cuánta elevación no dará á millares de almas ese paso de una grande alma? ¿Cuántos impulsos hacia el bien no recibirán millares de corazones de contacto de ese gran corazón? Este hombre, ¿no tendrá su parte en la purificación del pueblo, en el perfeccionamiento de los hombres y en el progreso de la sociedad?...

Si esto sucede respecto de la influencia de un hombre que ha pasado llevando la corona de la santidad adornada con el brillo del talento, ¿puede creerse que la humanidad, sin conmoverse, haya visto pasar á su vista, á través de largos siglos, veinte millones de Santos? ¡Ah! Lo juro por la verdad; no, la humanidad no se contradice hasta ese punto; no, no ha visto pasar á su vista á veinte millones de Santos, la perfección en su mas elevada personificación, sin perfeccionarse y engrandecerse. Lo que se debia hacer ha sido hecho; la grandeza ha producido la grandeza; el progreso ha producido el progreso.

Decid, pues, conmigo y con el alma y el corazón: ¡Gloria á los Santos, gloria á los iniciadores, gloria á los verdaderos maestros del progreso! Solo los Santos levantan á la humanidad del fondo de sus corrupciones y solo ellos despues de haberla levantado, la sostienen en medio de sus fallecimientos á su legítima altura; solo ellos, en medio de los siglos pervertidos, son la sal conservadora que impide que la masa se

corrompa por completo. Los Santos son una viva y perpetua protesta contra los grandes desórdenes que amenazan prevalecer entre los pueblos para precipitarlos á su decadencia; protestan contra todos los vicios con la voz de todas las virtudes. En medio de nuestras tinieblas, sostienen alta y radiante la imagen viva de la perfeccion humana, y siempre una parte de la humanidad recibe el generoso ascendiente de sus ejemplos; hacen todo lo que pueden por la palabra, la accion y por todas sus influencias, para oponer un dique al torrente de la concupiscencia, que tiende á desbordarse en las naciones; si no pueden contenerlo, permanecen de pie resistiendo á su fuerza, y cuando la sociedad dejándose llevar por su impetuosa corriente, se ve amenazada de caer en los abismos; cuando el triunfo de los malos les arroja de los templos, de los forum y de las plazas públicas; y cuando el clamor de los pueblos hace callar sus grandes voces, los Santos están todavia allí para hacer oír, hasta con el silencio de sus virtudes, la última palabra de salvacion.

¡Ah! si es así, enviadnos Santos, Dios mio! Nuestro mundo alterado se inclina hácia grandes abismos, quiere remontar, y busca manos que por medio de la dulzura y de la fuerza le atraigan hácia las alturas. ¡Dios mio, enviadnos Santos! que vengan por su humildad á oponerse á nuestro orgullo; que vengan por su autoridad á oponerse á nuestro sensualismo; que vengan con su pobreza para oponerse á nuestra avaricia; que vengan por los milagros de su santidad á oponerse contra los desórdenes de nuestro siglo; que vengan, en fin, por su progreso á oponerse á nuestra decadencia. ¡Dios mio, enviadnos Santos! que una nueva explosion de santidad aparezca en medio de nosotros, que los santos sean muy numerosos, grandes, heróicos, y que nos vuelvan, por medio de su influencia reparadora, de la ruina á la restauracion, de la decadencia al progreso. — Traducido por D. L. Carbonero y Sol.

El Secretario de la Redaccion,
MANUEL R. PARADELA.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

(Gaceta del 26.)

Ley fijando las fuerzas navales para el servicio del Estado en el presente año.

—Las Gacetas del 27, 28, 29, 30 de Abril, 1 y 2 de Mayo no contienen disposicion alguna importante.

PARTE OFICIAL DEL OBISPADO.

En 4 de este mes se ha servido S. S. I. nombrar Arcipreste de Maestrescolia al Sr. Cura propio de Santiago de Aday, D. José Maria Diaz Rivera, vacante dicho cargo por fallecimiento del que lo desempeñaba D. Manuel Soto, Cura párroco que era de Fonteila.

SECCION DE NOTICIAS.

—Se halla vacante en la Santa Iglesia catedral de Oviedo la canongía Magistral de púlpito. Los que que-

ran oponerse á dicha canongía, teniendo los requisitos necesarios, pueden presentarse á firmar oposicion dentro del término de 60 dias á contar desde 14 de Abril último, por sí ó por legítimos apoderados, presentando en forma auténtica fehaciente las partidas de su Bautismo, los títulos de sus grados y testimoniales de sus respectivos Prelados.

—Segun dice un periódico, el 28 de Abril á las nueve de la mañana el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret dió la comunión á mas de doscientas niñas en la capilla de la casa de Misericordia de Santa Isabel, siendo mas de ochenta las que recibian á Su Divina Majestad por primera vez, y la mayor parte de estas han sido en seguida confirmadas.

—El abate Bouteloup, sacerdote de la congregacion de las misiones extranjeras, se ha embarcado en Marsella con tres religiosas de la sociedad del Buen Pastor de Angers. Una de ellas, la señora Carolina Motet, se dirige hácia el Cairo; las otras dos van destinadas á la mision de Missouri, en la India Meridional. Las tres van á reemplazar á algunas de sus compañeras, que han sucumbido á causa de las enfermedades y de las privaciones de una vida consagrada á la enseñanza de las jóvenes indias.

—Ha llegado á Valencia la señora Vizcondesa de Jorbalan, con el propósito de establecer las escuelas dominicales para sirvientas; institucion recientemente planteada en Madrid y Sevilla. Las damas más distinguidas de Valencia han acogido el proyecto con afán, y van á secundar los esfuerzos que para plantearlo hace la piadosa fundadora.

—Segun dicen de Castellon, las monjas Franciscanas de Onda han dirigido á S. M. la Reina una reverente exposicion, *pidiéndole una limosna* para hacer las obras precisas, en su convento, pues carecen del número suficiente de celdas; y la Iglesia, cuyo altar mayor es de lienzo pintado, está completamente desmantelada. Abrigamos la conviccion de que S. M. atenderá á sus ruegos.

—En Búrgos se desea que las Hijas de la Caridad pasen á establecerse en aquel hospital.

—Segun nos escriben del propio punto, aquel señor Arzobispo es infatigable en el desempeño de su ministerio apostólico. Los lunes, martes, jueves y sábados de cada semana á las seis y media de la tarde, colocado al pié de una hermosa efigie de Jesus crucificado, en la parroquia de San Lorenzo el Real de aquella ciudad, dirige su palabra llena de unción á una concurrencia de mas de tres mil personas, que se agrupa en torno suyo hambrientas de este alimento celestial, y no dudamos que el fruto ha de ser grande.

—El 22 de Abril, quedó vacante el curato de San Martín de Sabadelle en el Obispado de Orense, es de ascenso, y presentacion ordinaria: tiene 477 almas.

—Por Real orden de 16 del actual se recuerda el puntual cumplimiento de la de 12 de Agosto de 1837, encareciendo á las Autoridades y Alcaldes de los pue-

blos se reprima con mano faerte todo género de blasfemias.

—Hallándose vacantes en la diócesis de Orense, los curatos de Santa Maria de Lamas, S. Pedro Fiz de Brués, Santa Maria de Puente ambia, San Andres de Penosiños, San Pedro de Jurezas, San Pedro Casteloais, Santo Tomé de Moreiras y Bóveda de Limia, que son de patronato laical, se abren ejercicios en los dias 24. y 25 del actual, á fin de que los sugetos presentados para dichos curatos por sus respectivos patronos, que no estén aprobados en el último concurso general, concurren por sí ó á medio de procurador, autorizado de suficiente poder, con sus solicitudes, ante el Señor Provisor Vicario general de dicha diócesis; debiendo presentarse personalmente en la Secretaria de Cámara de S. S. Ilma. para ser reconocidos, el anterior á los dos señalados, que es el 23 á las once de la mañana.

—De un periódico de la Corte tomamos la siguiente carta.

«Zaragoza 13 de Abril.

»Muy señor mio: A mi venida de Madrid he tenido la fortuna de hacerlo en la misma diligencia en que venia el Excmo. Sr. Arzobispo de Zaragoza á encargarse de su nueva diócesis, y no puedo resistir á la tentacion de comunicarle las reflexiones que me ocurrían en vista de los hechos que fui presenciando. Desde luego, en las dos ó tres paradas que bajó del coche S. E., me chocaba el contraste que hacian su modestia y humildad, en medio del respeto y veneracion con que le recibian los circunstantes, y el afán con que se apresuraban á besarle el anillo todos los que llegaban al oír que viajaba allí un Prelado.

»Luego que llegamos á los pueblos pertenecientes al obispado de Tarazona, que, por lo visto, es sufragáneo de Zaragoza, era de ver la multitud que cubrió la carretera, á pesar de ser de noche, y aun despues de las doce de la noche, la espontaneidad y alegría con que iluminaban sus casas y salian á iluminar la carretera por donde pasaba la diligencia, así como la presteza y fervor con que, á las cuatro de la madrugada, dejaron sus camas y acudieron á recibir y saludar á su nuevo Prelado, que á aquella hora llegaba al primer pueblo de su diócesis, y se dirigia á la iglesia á dar gracias á Dios y pedirle auxilio y luz para guiarlos y conducirlos con acierto.

»Como a las ocho de la mañana llegó al pueblo de la Muela, distante cuatro leguas de Zaragoza, en donde encontró las comisiones del Ilmo. Cabildo y Excmo. Ayuntamiento de la capital, que en union con los vecinos de aquel pueblo, salieron á recibirle y saludarle, por sí y en nombre de la ciudad invicta, en cuyo nombre le tenían preparada habitacion y una abundante comida, para que, descansando un poco del camino, pudiese entrar en su palacio y bendecir á su pueblo con menos molestia por la tarde.

»Aquí le dejamos los viajeros, y á la tarde volvimos á tener el gusto de verle venir, delante de una multitud de coches, que salieron del pueblo á saludarle en el camino, y en medio de una multitud de pueblo, que se prosternaba devotamente para recibir su bendicion. Así fue conducido hasta el templo del Pilar, en donde oró largo rato, y luego le acompañaron hasta su palacio.

»Pero cuando Zaragoza se dejó ver con toda su grandeza y religiosidad, fue cuando despues de haber des-

cansado un dia, salió el Prelado para hacer su entrada solemne en el templo de la Seo, rodeado de todos los individuos del ayuntamiento, quienes, montados en caballos ricamente enjaezados, y acompañado de otros muchos del pueblo y del ejército, lujosamente montados acompañaron al nuevo Prelado por las calles principales de la ciudad, que cuajadas de gente, sin que bastasen los municipales de caballeria para abrir paso franco, y con ricas colgaduras en todas las ventanas, manifestaron de tantos modos su alegría y su respeto, que solo viéndolo y oyendo lo que á cada paso se dejaba oír aquí y allá entre la multitud, se puede formar idea aproximada.

»Solo puedo decir que toda la carrera, que es muy larga, fue una ovacion continuada, y que mucho antes de que llegasen los de la comitiva á la catedral, ya estaba esta afeitada de gente, y los de caballeria no podian dar despejado ante la catedral un local bastante para los que tenían que apearse antes de entrar en el templo. Allí se revistió el Sr. Arzobispo á la puerta, y despues de una pequeña ceremonia, que apenas pude presenciar, entró en la catedral; y cantado un *Te Deum*, volvieron todos acompañándole á su palacio en donde se sirvió un abundante refresco á los de la comitiva y á otros muchos militares y paisanos, que tuvieron la honra de acompañar y saludar á S. E. en el gran salon de su palacio, en número mas de trescientos, desde el Excmo. Señor Capitan general y sus dependientes, hasta el Sr. Gobernador civil y sus dependencias, y todos los principales del pueblo.»

EXTRANJERAS.

ROMA.—Hace algunos dias la Academia de San Lucas fué honrada con una visita del Santo Padre. Los profesores se encontraban reunidos en la galeria que Su Santidad hizo restaurar á su costa, y que ha enriquecido con magníficos cuadros. Al presentar el presidente Tenovari al último elegido de sus colegas, Mr. Inaccarini, cuyas opiniones contrarias al poder pontificio eran conocidas. Su Santidad le dijo: «Que habia aprobado la eleccion de la Academia olvidando sus antecedentes políticos, y no acordándose sino de su mérito artístico.

Del *Diario de Roma* tomamos lo siguiente:

Su Santidad el Papa Pio IX que felizmente reina, ha celebrado en la mañana del 15 del mes anterior en el Palacio Apostólico del Vaticano, en el cual S. Ema. Rma. el Cardenal Ugolini ha optado, con el beneplácito de Su Santidad, por la diaconía de Santa Maria *in via Lata*; conservando el titulo de comendatario de la de santa Maria *in Cosmellin*. En seguida, y despues de una corta allocucion, el santo Padre ha creado y proclamado Cardenales de la santa Iglesia romana:

«Del orden de presbíteros:

»M. Rdo. D. Fr. Cirilo de la Alameda y Brea, del orden de menores observantes, Arzobispo de Toledo. Nació en Torrejon de Velasco, en 14 de Julio de 1781.

»Mons. Antonio Benito Antonucci, Arzobispo que fué de Tarsis, Obispo de Ancona y de Umana. Nació en Subiaco en 17 de Setiembre de 1798.

»M. Rdo. D. Manuel Joaquin Tarancon, Arzobispo de Sevilla. Nació en Covarrubias, diócesis de Sigüenza, en 20 de Marzo de 1782.

» Mons. Enrique Orfei, Obispo de Gesena. Nació en Orvieto, en 23 de Octubre de 1800.

» Mons. José Milesi Pironi Ferretti, Ministro de Comercio, bellas artes, industria y obras públicas. Nació en Ancona en 9 de Marzo de 1817.

» Del orden de diáconos:
» Mons. Pedro de Silvestri, decano de la Sacra Rota romana. Nació en Rovigo en 13 de Febrero de 1803.

» Mons. Teófilo Mertel, Ministro de lo Interior. Nació en Allumiera, diócesis de Civita-Vecchia, el 9 de Febrero de 1806.

—Despues del consistorio Secreto de 15 de Marzo, en que nuestro Santo Padre el Papa creó Cardenales á los Rdos Antonucci, Orfei, Milesi de Silvestri y Mertel, se celebró el 18 el Consistorio público para conferir á SS. Emmas, el birrete Cardenalicio.

Mientras los nuevos dignatarios, reunidos en la capilla Sixtina, prestaban juramento en manos de los Cardenales jefes de las órdenes y de los diferentes personajes que acostumbran estar presentes á esta ceremonia, monseñor el abogado consistorial Giansanti, pronunció ante Su Santidad un discurso de beatificación del venerable servidor de Dios, Juan Sarcanter. Terminado este discurso los nuevos Cardenales entraron en el salon, conducidos por los Cardenales diáconos, y viniendo á arrodillarse á los pies del Trono, uno despues de otro, besaron el pié primero, y despues la mano del Papa, que les levantó y abrazó tiernamente. Pasaron despues uno en pos del otro á dar el ósculo de paz á los Cardenales, que les dirigian algunas palabras cariñosas, acompañadas de una sonrisa, sentándose despues en el sitio señalado á su rango. Por último, volviendo á prosternarse ante el Pontífice, los nuevos Cardenales han recibido de su mano el birrete encarnado, en señal de la Sangre que nuestro Señor Jesucristo derramó por nosotros, y de la que deben hallarse dispuestos á derramar por la fé.

Terminada así la ceremonia pública el Sacro Colegio se dirigió procesionalmente á la capilla Sixtina, para cantar allí el *Te-Deum*. Su Emma, el Cardenal Dean recitó la oracion *super electos*. SS. Emmas, los nuevos Cardenales, recibieron un segundo abrazo de sus cólegas, y el noble acompañamiento regresó al salon para el consistorio secreto. El Padre Santo, segun costumbre, cerró la boca á SS. Emmas, Antonucci, Orfei, Milesi, de Silvestri y Mertel, y propuso despues las iglesias siguientes:

Iglesia patriarcal de Lisboa, Mons. Manuel Benito Rodriguez, que es promovido del Obispado de Coimbra.

Iglesia Metropolitana de Rouen, Mons. Enrique Maria Gaston de Bonechese, que ha sido promovido á ella del Obispado de Evreux.

Iglesia archi-episcopal de Heraclea, *in partibus infidelium*, Mons. Antonio de Simón, que ha sido promovido á ella de la iglesia episcopal de Dori, igualmente *in partibus*.

Iglesia archi-episcopal de Patras, *in partibus infidelium*, Mons. Felipe Gallo, antiguo Obispo de Bovina.

Iglesia catedral de Guarda, en Portugal, Mons. Manuel Martin Manso, que ha sido trasladado de Funchal.

Iglesia catedral de Evreux, Rdo. D. Juan Sebastian

Adolfo Devoucoux, encargado de la Catedral de Antun, vicario general de esta diócesis.

Iglesia catedral de Ratisbona, en Baviera, Rdo. Don Ignacio Simestry, diocesano de Ratisbona, rector y profesor de filosofia en el Seminario de Eichstell, doctor y canónigo de la referida Catedral de Eichstell.

Iglesia catedral de S. Pablo de Minesata, en la América del Norte, Rdo. D. Antonio Pelamosergues.

Iglesia episcopal de Cesena, *in partibus infidelium*, Rdo. D. Santiago Feancard, canónigo archidiácono de la Catedral de Marsella, vicario general de la referida villa y diócesis.

Iglesia episcopal de Carran, *in partibus infidelium*, Rdo. D. Alberto de Heller, vicario de la diócesis de Coira, y diputado auxiliar, Mons. Gaspard de Carl de Hœnbelchel, Obispo actual de Coira.

Habiendo abierto la boca á los nuevos Cardenales, Su Santidad segun costumbre, oyó la peticion que le hicieron del Sagrado *Pallum* para las iglesias patriarcal de Lisboa y metropolitana de Ruen, y se dió fin al acto, poniendo en el dedo de los cinco Principes de la Iglesia el anillo cardenalicio, y señalando á cada uno de ellos el título que deben llevar.

Apenas Pio IX hubo entrado en sus habitaciones se dignó recibir los homenajes y las gracias de SS. Emmas.

Por medio de una autorizacion de la secretaria de Estado, Su Santidad ha señalado á los Cardenales las cuatro congregaciones de costumbre.

A Mons. el Cardenal Antonucci, los Obispos y los regulares, el Índice, la Inmunidad y las indulgencias.

A S. Emma el Cardenal Milesi, el Concilio, el ceremonial, la Loretana y las indulgencias.

A S. Emma, el Cardenal Orfei, el Consistorio, el ceremonial, la Loretana y las indulgencias.

A S. Emma, Mons. el Cardenal Mertel, los Obispos y regulares, el Concilio, el censo y la fabrica.

Habiéndose indispuerto por la noche monseñor Stella, los birretes cardenalicios fueron llevados á SS. Emmas, por monseñor Ricci, camarero secreto, participante de Su Santidad,

CONCORDATO.

celebrado entre Su Santidad el Sumo Pontífice Pio IX, y S. M. C. Doña Isabel II, Reina de las Españas.

(Continuacion.)

Asimismo de las rentas que se devenguen en las vacantes de Dignidades, Canonías, Parroquias y Beneficios de cada Diócesis, deducidas las respectivas cargas, se formará un cúmulo ó fondo de reserva á disposicion del Ordinario para atender á los gastos extraordinarios é imprevistos de las iglesias y del clero como tambien á las necesidades graves y urgentes de la Diócesis. Al propio efecto ingresará igualmente en el mencionado fondo

de reserva la cantidad correspondiente á la duodécima parte de su dotacion anual, que satisfarán por una vez dentro del primer año los nuevamente nombrados, para prebendas, Curatos y otros Beneficios; debiendo por tanto cesar todo otro descuento que por cualquier concepto, uso, disposicion ó privilegio se hiciese anteriormente.

Art. 38. Los fondos con que ha de atenderse á la dotacion del Culto y del Clero serán:

1.º El producto de los bienes devueltos al Clero por la ley de 3 de Abril de 1845.

2.º El producto de las limosnas de la Santa Cruzada.

3.º Los productos de las Encomiendas y Maestrazgos de las cuatro Órdenes militares vacantes y que vacaren.

4.º Una imposicion sobre las propiedades rústicas y urbanas y riqueza pecuaria en la cuota que sea necesario para completar la dotacion, tomando en cuenta los productos expresados en los párrafos 1.º, 2.º, 3.º, y demas rentas que en lo sucesivo, y de acuerdo con la Santa Sede, se asignen á este objeto.

El Clero recaudará esta imposicion, percibiéndola en frutos, en especie ó en dinero, previo concierto que podrá celebrar con las provincias, con los pueblos, con las parroquias ó con los particulares, y en los casos necesarios será auxiliado por las autoridades públicas en la cobranza de esta imposicion, aplicando al efecto los medios establecidos para el cobro de las contribuciones.

Ademas se devolverán á la Iglesia desde luego y sin demora todos los bienes eclesiásticos no comprendidos en la expresada ley de 1845, y que todavia no hayan sido enajenados, incluso los que restan de las comunidades religiosas de varones. Pero atendidas las circunstancias actuales de unos y otros bienes y la evidente utilidad que ha de resultar á la Iglesia, el Santo Padre dispone que su capital se convierta inmediatamente y sin demora en inscripciones intransferibles de la deuda del Estado de 3 por 100, observándose exactamente la forma y reglas establecidas en el art. 35 con referencia á la venta de los bienes de las religiosas.

Todos estos bienes serán imputados por su justo valor, rebajadas cualesquiera cargas, para los efectos de las disposiciones contenidas en este artículo.

Art. 39. El Gobierno de S. M., salvo el derecho propio de los Prelados diocesanos,

dictará las disposiciones necesarias para que aquellos entre quienes se hayan distribuido los bienes de las capellanías y fundaciones piadosas aseguren los medios de cumplir las cargas á que dichos bienes estuvieren afectos.

Iguales disposiciones adoptará para que se cumpla del mismo modo las cargas piadosas que pesaren sobre los bienes eclesiásticos que han sido enajenados con este gravámen.

El Gobierno responderá siempre y exclusivamente de las impuestas sobre los bienes que se hubieren vendido por el Estado libres de esta obligacion.

Art. 40. Se declara que todos los expresados bienes y rentas pertenecen en propiedad á la Iglesia, y que en su nombre se disfrutará y administrarán por el Clero.

Los fondos de Cruzada se administrarán en cada Diócesis por los Prelados diocesanos, como revestidos al efecto de las facultades de la Bula, para aplicarlos segun está prevenido en la última próroga de la relativa concesion apostólica, salvas las obligaciones que pesan sobre este ramo por convenios celebrados con la Santa Sede. El modo y forma en que deberá verificarse dicha administracion se fijará de acuerdo entre el Santo Padre y S. M. C.

Igualmente administrarán los Prelados diocesanos los fondos del indulto cuadregesimal, aplicándolos á establecimientos de beneficencia y actos de caridad en las Diócesis respectivas, con arreglo á las concesiones apostólicas.

Las demas facultades apostólicas relativas á este ramo y las atribuciones á ellas consiguientes se ejercerán por el Arzobispo de Toledo, en la extension y forma que se determinará por la Santa Sede.

Art. 41. Ademas la Iglesia tendrá el derecho de adquirir por cualquier título legítimo, y su propiedad en todo lo que posee ahora ó adquiriera en adelante será solemnemente respetada. Por consiguiente, en cuanto á las antiguas y nuevas fundaciones eclesiásticas no podrá hacerse ninguna supresion ó union sin la intervencion de la autoridad de la Santa Sede, salvas las facultades que competen á los Obispos segun el santo concilio de Trento. (Se concluirá.)

Por todo lo no firmado,

MANUEL R. PARADELA.

EDITOR RESPONSABLE, DON MANUEL SOTO FREIRE.

LUGG: IMP. DE SOTO FREIRE.—1859.